

Antonín Dvořák

Nelahozeves 8-ix-1841; Praga 1-iv-1904

Karneval [Carnaval], obertura de concierto para orquesta, op 92 / b 169

Composición: 1892. Estreno: 20-iv-1892.



En 1892, Antonin Dvořák compuso *Karneval [Carnaval]*, obertura de concierto para orquesta, op 92 / b 169, como parte de la trilogía orquestal *Naturaleza, Vida y Amor*. Se trata de tres oberturas de concierto que arrancan de un mismo impulso creativo: el deseo de expresar diferentes aspectos de la experiencia humana. Durante ese año, Dvořák había viajado a Estados Unidos para una larga estancia en Nueva York. Como músico ya maduro, conocedor del poder comunicativo de la música, tradujo su intención nacionalista no en una proclamación panfletaria, sino en una elevación de lo popular a la categoría de materia artística. Dvořák utilizó el nacionalismo como elemento de identificación y conexión con el inconsciente colectivo, allí donde buscaba encontrar algo más importante que la reivindicación de lo popular: el sentido humanista.

Es preciso tener esto en cuenta si se quiere situar correctamente una obra como la obertura *Karneval*, tan aparentemente alejada del Dvořák ‘popular’. El argumento que da forma a ésta y las otras dos oberturas que completan el tríptico se basa en la relación naturaleza-alma. De forma particular, la fusión con la naturaleza da sentido a la primera de las oberturas, *V přírodě [En la naturaleza]*. En ella se define un sentimiento de comunión panteísta, en las sensaciones de placidez y felicidad experimentadas en el contacto con la naturaleza. Desde un punto de vista estrictamente musical, las tres oberturas comparten un tema principal expuesto en la primera de ellas, retomado en la música tensa y convulsa de *Othello [Otelo]*, última obertura en la que se explora la destrucción del amor por los celos.

Pero interesa centrarnos en la segunda obertura, *Karneval*. Después de situar la espiritualidad humana unas veces recogida, otras entusiasta, en el seno de la placidez natural, Dvořák presenta aquí las manifestaciones de la vida humana en su mayor efervescencia. Aunque algo inusual, la forma es clara. La obra arranca con vibrantes remolinos sin ninguna sección lenta que

los preceda; un movimiento rápido en forma-sonata enmarca las efusiones exaltadas del ánimo en medio de una naturaleza que es todo sacudida. El movimiento es continuo, es la rueda frenética de la danza. El cuerpo, algo cansado, toma aire para comenzar con una melodía soñadora en el corno inglés, acompañada de violines y violas. Golpes de pandereta y triángulo recrean un ambiente algo más reposado y dulce; permanece la atmósfera festiva, aunque ahora más tranquila y plácida. Con la entrada del arpa, el alma se recoge; llega la ensoñación. Quizá este sea el momento más notable de la obra, la parte central marcada “Andante con moto”, el interludio de meditación poética. El tema principal de la obertura *V přírodě*, motivo que da sentido coherente al tríptico, se escucha en el clarinete. Y es que no debemos olvidar que esa unión con la naturaleza, intravivencia o “Einführung”, estado del que se participa, es el significado último de esta serie de obras: la naturaleza como fondo de la existencia humana. Pero la rueda vuelve a girar. . . Los movimientos se reanudan; la calma es momentánea, el viento vuelve a soplar y se reaviva el *tempo*, con un desarrollo del tema inicial ligeramente orquestado, reservándose el pleno y alegre sonido orquestal —sin el corno inglés y el arpa— para el momento en que se reexpone el comienzo, con los metales participando de la plena explosión del final.

Frédéric Chopin

Zelazowa Wola, cerca de Varsovia 1-iii-1810; París 17-x-1849

Concierto para piano y orquesta nº 1 en Mi menor, op 11 / c 47 / b 53.

Composición: 1830. Estreno: 11-x-1830.



Quizá por su dolorosa situación de expatriado, Frédéric Chopin también fue uno de esos artistas que encontró en las fuentes populares estímulo para la afirmación de su pueblo. Tal y como lo definió Paderewski, Chopin fue algo así como “un *contrabandista*, que hacía salir de sus pentagramas la música que representaba la libertad y esencia de su patria”. Sus composiciones para piano están llenas de su lealtad al pueblo polaco; tanto sus mazurcas como sus polonesas bailan al compás de los ritmos y las melodías del folclore, marcadas por el espíritu heroico de la nación.

El breve legado chopiniano para piano y orquesta quedó cerrado definitivamente cuando Chopin tenía tan sólo veinte años. Encontramos seis obras en este reducido catálogo: las *Variaciones sobre “Là ci darem la mano”*, op 2 (1827), la *Fantasia sobre temas polacos*, op 13 y *Krakowiak*, op 14 (ambas fechadas en 1828), la *Gran polonesa brillante*, op 22 (1830) y los dos conciertos compuestos entre 1829-1830, las partituras más desarrolladas y, sin duda, también las más ambiciosas de toda la serie.

El Concierto para piano y orquesta nº 1 en Mi menor se estrenó 11 de octubre de 1830, en el Teatro Nacional de Varsovia, con el compositor como solista, poco antes de que abandonara Polonia. Su Concierto para piano en Fa menor (1829) había sido un éxito formidable. Como recordará poco después el compositor: “El público se regocijaba al oír cómo se desgranaba cada nota”. Alguien como él, que consideraba cada una de sus actuaciones públicas como una verdadera tortura, prefirió postergar la fecha de un nuevo concierto y dedicarse a la composición de una nueva obra. Así, a lo largo del verano de 1830, nació el Concierto para piano en Mi menor, primero en ser publicado, aun cuando en realidad fue compuesto inmediatamente tras el que sería publicado como Concierto para piano nº 2.

La historiografía musical ha mantenido una posición ambivalente respecto a estos dos conciertos. Algunos han considerado que las partes exclusivamente orquestales carecen de verdadero interés, ya que el acompañamiento orquestal de estas obras no es más que un vehículo para el solista. Otros, en cambio, admiten esta orquestación tal vez un tanto simple y discreta por considerarla algo deliberado y cuidadosamente escrito para envolver el sonido del piano, una elección consciente para buscar el contraste con la complejidad de la armonía pianística. Si bien es cierto que se trata en ambos casos de obras juveniles, anteriores a las incontables obras maestras para piano de años siguientes, en los dos conciertos se encuentran aspectos suficientes que justifican su programación. El discurso hecho a partes iguales de ardor y poesía, acentos dramáticos y afligida melancolía, que atraviesa sus amplios movimientos iniciales; la extravertida elocuencia y la ensoñación íntima de sus delicados nocturnos, en los movimientos lentos, o la convicción nacionalista y reivindicativa expuesta en los rondós, con la inclusión de ritmos poderosos de danza polacos como la *krakowiak*, en el Concierto en Mi menor, o la mazurca, en el Concierto en Fa menor, son motivos suficientes para detenerse en estas composiciones.

Y es que no se debe olvidar que Chopin escribió estas obras en un tiempo en el que los recitales de piano solo aún no existían —Moscheles y Liszt no ofrecerán los primeros conciertos de este tipo hasta finales de la década de 1830—; la ejecución de este tipo de piezas de ardiente virtuosismo instrumental era, en definitiva, la mejor manera para que un joven compositor-intérprete estableciera su reputación en el marco de aquellos conciertos mixtos orquestales y vocales tan del gusto de la época.

El Concierto nº 1 en Mi menor está estructurado en tres movimientos. Se inicia con un “Allegro maestoso” en el que tras la exposición de los dos temas por parte de la orquesta, encendidamente energético uno, algo lánguido otro, entra el piano. Como aquellas flores que sólo se abren por la noche, el toque perlado envuelve en luz azulada el desgranarse veloz de las notas. En el “Romance-Larghetto”, la gravedad de los violonchelos dota de profundidad la enunciación llena de verdad del piano; la belleza nace en el fluir elástico del tiempo, en los suspiros y los silencios algo dolorosos arrancados al piano. La especial luz argétea y algo velada debía conseguirse, según el compositor, a través de las sonoridades aterciopeladas de los pianos Pleyel, así como con el uso de la sordina en el acompañamiento. Son a tales tendencias crepusculares a las que se abandona la inspiración de Chopin para terminar apagándose en el brillo algo más sombrío del “Rondo: Vivace” final, con esa exquisita delicadeza suya, con su líquida melosidad de tono y la perlada redondez de sus rápidas articulaciones.

Chopin supo quizá como ningún otro compositor sacar del piano ese sonido que duele por toda la belleza que encierra; el que ocultaba cañones bajo las flores, como dijera Schumann, también gozó con este concierto despedida del aplauso de público y crítica: “La destacada delicadeza de su toque, su extraordinaria habilidad mecánica, la acabada perfección de los matices de su juego [. . .] revelan a un virtuoso absolutamente excepcional y ricamente provisto de dones naturales que, como uno de los más brillantes meteoros, aparece bruscamente en el horizonte musical”.

A. Dvořák

Sinfonía nº 8 en Sol mayor, op 88 / b 163.

Composición: 1889. Estreno: 2-ii-1890.



A mediados de 1880 Antonín Dvořák había adquirido una modesta villa en Vysoká, localidad situada a unos 150 kilómetros de Praga. En ella pasaba los veranos entretenido con sus palomas, una de sus grandes aficiones, y centrado en la composición. Fue allí, en Vysoká, donde escribió en los meses estivales de 1889 la Sinfonía nº 8 en Sol mayor, una composición que marcó un giro en la producción sinfónica del compositor. Mientras se reconoce en la Sexta y Séptima Sinfonías la influencia del Clasicismo vienés, la Octava se caracteriza por un mayor lirismo y la búsqueda de una mayor experimentación formal —sobre todo en el primer y último movimiento—. Si la Séptima es tempestuosa y romántica, la Octava es tierna e inspirada en la música tradicional bohemia que Dvořák tanto amó.

Dvořák comenzó la composición de la Octava Sinfonía el 26 de agosto de 1889 y la terminó el 8 de noviembre del mismo año. Seguramente disfrutando de la tranquilidad de los días de verano en Vysoká, lejos de las presiones profesionales de la ciudad y dentro de un ambiente más natural y franco, Dvořák pudo componer la Sinfonía casi sin esfuerzo. Confesó sentir que las ideas musicales desbordaban su mente: “¿Si tan sólo pudiera escribirlas inmediatamente! Pero allí debo ir lentamente. . . Las melodías simplemente brotan de mí”. Debido a que la música fluía fácilmente, sólo le llevó doce días componer el primer movimiento, otra semana el segundo, cuatro días el tercero y seis días el final. La orquestación fue terminada seis semanas más tarde.

La obra refleja no sólo el humor más feliz de Dvořák, sino también una continuación de su compromiso con el nacionalismo checo. El “Allegro con brio” comienza con una introducción ejecutada en el mismo tiempo rápido que el resto del movimiento. Se trata de una poderosa y brillante exposición caracterizada por la presencia de la percusión. Una melodía sombría y conmovedora oscila entre las modalidades menor y mayor, antes de que la textura se despliegue de forma etérea hacia la flauta. Es entonces cuando se escucha el tema principal, una tonada de simplicidad folclórica.

El segundo tema, caracterizado por el ascenso con salto de octava en los vientos, utiliza un artificio típico de la música folclórica checa: repite su compás de apertura dos veces antes de seguir adelante.

El movimiento lento, “Adagio”, ofrece un amplio abanico emocional. Aunque comienza con un hermoso solo de violín que enuncia una melodía majestuosa, casi vocal, verdadera imagen de la vida rural satisfecha, por momentos la música raya en una violencia metafísica extraordinaria; a veces solemne y en parte punzante. Finalmente resuelve en una atmósfera reservada pero gozosa; el carácter confiado de la melodía impregna la música.

El “Allegretto grazioso-Molto vivace” es una graciosa danza en compás de 3/4, un vals de inequívoco carácter folclórico checo, con una sección media que es también de tipo folclórico. Al comienzo de este trío, la flauta y el oboe ejecutan una tonada bella con un acompañamiento delicioso de cuerdas y timbales. Esta melodía está tomada de la ópera de Dvořák *Tvrde palice [Los amantes obstinados]*. La sección media se transforma en una danza rápida para terminar el movimiento.

La música se torna turbulenta en el “Allegro, ma non troppo” final. Se inicia con una fanfarria de trompetas tras la que se oye el tema principal en los violonchelos, de forma similar a como ocurría con el tema de la flauta en el primer movimiento. Al parecer el compositor tuvo dificultades para construir esta melodía. En realidad escribió diez versiones diferentes de ella. Las variaciones se van alejando progresivamente del tema inicial, antes de que la fanfarria de trompetas señale el regreso al tema en su apariencia original. La tensión crece y finalmente se relaja, cuando una cascada de instrumentos que tocan el tema inicial da paso a un trino de la trompa. A partir de ahí, el movimiento progresa irresistiblemente hacia una sección y una recapitulación del desarrollo, para terminar estallando los metales y la percusión en el exultante cromatismo de la coda final.

© Nuria González

Iván Martín

Piano

Orquesta Sinfónica de Tenerife

Lü Jia

Director

Abono OST 5

Viernes 17 de diciembre de 2010 • 20.30 hs

Auditorio de Tenerife

La OST y los intérpretes:

Iván Martín

Marzo de 2004; *Variaciones Sinfónicas* de C. Franck; J. J. Kantorow, director.

Últimas interpretaciones en la temporada de abono (S):

A. Dvořák, *Karneval [Carnaval]*, obertura

Julio de 2000; David Gilbert, director.

F. Chopin, Concierto para piano y orquesta nº 1

Julio de 2004 [Concierto extraordinario]; Yuan Sheng, piano; Iván del Prado, director.

A. Dvořák, Sinfonía nº 8 en Sol mayor

Noviembre de 2008, José de Eusebio, director.

(S) Desde la temporada 1986-1987 • Audición nº 2277

Próximo programa:

Abono OST 6

Jueves 10 de febrero de 2011 • 20.30 hs.

Victor Pablo Pérez, director / **Ainhoa Arteta**, soprano

Obras de Richard Strauss y Anton Bruckner

La Asociación Tinerfeña de Amigos de la Música [ATADEM] organiza una charla sobre las obras que se podrán escuchar en este concierto impartida por Doña Margarita Fernández de Sevilla el jueves 10 de febrero de 2011 de 19'30 a 20'15 en la Sala de Prensa del Auditorio de Tenerife.

Editado por:

Cabildo de Tenerife • Patronato Insular de Música

TEA Tenerife Espacio de las Artes

Avda. de San Sebastián, 8. 3ª Planta • 38003 Santa Cruz de Tenerife • España

Teléfono: 922 849 080 • Fax: 922 239 617 • E-mail: info@ost.es • Internet: www.ost.es

Coordinación editorial: Miguel Ángel Aguilar Rancel

Ayudante coordinación editorial: Marisa Gordo Casamayor

Diseño Gráfico: Zubiria Tolosa • Imprime: Imprenta Afra, S. L. • Dep. Legal:

Programa

I Parte

Anton Dvořák (1841-1904)

Karneval [Carnaval], obertura de concierto para orquesta,
Op 92 / B 169

Frédéric Chopin (1810-1849)

Concierto para piano y orquesta nº 1 en Mi menor,
Op 11 / C 47 / B 53

Allegro maestoso

Romanze: Larghetto

Rondo: Vivace

II Parte

A. Dvořák

Sinfonía nº 8 en Sol mayor, Op 88 / B 163

Allegro con brio

Adagio

Allegretto grazioso

Allegro ma non troppo

Iván Martín

Piano



Nacido en Las Palmas de Gran Canaria (1978), Iván Martín es hoy por hoy uno de los pianistas más brillantes de su generación en el panorama musical español.

Ha ofrecido numerosos conciertos en las más importantes salas de la geografía española, Portugal, Francia, Italia, Alemania, Sudáfrica, Sudamérica, Albania, México o Estados Unidos. Ha tocado junto a orquestas

como la Filarmónica de Gran Canaria, Sinfónica de Tenerife, Sinfónica de Galicia, Orquesta Nacional de España, Real Filarmonía de Galicia, Sinfónica de Castilla y León, Sinfónica del Principado de Asturias, Sinfónica de Bilbao, Orquesta de Radiotelevisión Española, Sinfónica de Sevilla, Orquesta Sinfónica de Baleares, Joven Orquesta Nacional de España, Orchestre Philharmonique de Strasbourg, Virtuosos de Praga, Sinfónica de Santiago de Chile, Orquesta Sinfónica do Estado de São Paulo, Monterey Symphony —Estados Unidos—, Helsingin Kaupunginorkesteri, Orchestre de Paris, Orquesta Filarmónica de Zagreb, Orquesta Mundial de Juventudes Musicales, Orquesta Sinfónica del SODRE —Montevideo—.

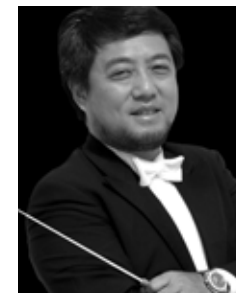
Es constantemente invitado a participar en marcos tan destacados como el Festival Internacional de Piano de Nueva York, Festival Internacional de Piano La Roque d'Anthéron, Ciclo de Grandes Intérpretes Scherzo —Madrid—, Festival Internacional de Música la Folle Journée —Nantes y Bilbao—, Festival Internacional de Orford —Canadá—, Festival Internacional de Música y Danza de Granada, Festival Internacional Cervantino —México—, Festival Internacional de Grandes Pianistas —Santiago de Chile— o el Festival de Música de Canarias, obteniendo siempre magníficas críticas.

Dentro del campo de la composición e investigación musical ha obtenido varios estrenos, como su obra *Paisajes*, encargo de la Radio Televisión Italiana, o la serie de piezas para piano *Ictus*, en colaboración con el pintor James Lambourne, estrenada en el Festival Chopin de Valldemossa de 2002.

Futuros compromisos incluyen presentaciones en el célebre Carnegie Hall de Nueva York, Estados Unidos, Canadá, Alemania, Austria, Suiza, Italia, Reino Unido y Sudamérica, en recital y colaborando con diversas orquestas y directores.

Lü Jia

Principal Director Invitado



Gracias a su gran talento, Lü Jia se ha impuesto en la escena internacional como uno de los directores más valorados de su generación.

Muy apreciado en Italia, entre 1991 y 1995 trabajó como director principal del Teatro Verdi de Trieste, donde dirigió tanto obras del repertorio sinfónico como óperas. Entre 1993 y 1999 fue el director principal de la Orchestra Regionale Toscana y también ha ocupado el

podio en el Teatro Comunale de Boloña, Teatro Carlo Felice de Génova, Accademia Nazionale di Santa Cecilia, Orchestra Sinfonica Nazionale della Rai y Orchestra Verdi di Milano. Entre 1999 y 2005 fue en Suecia el director principal de la Norrköpings Symfoniorkester, con la que grabó varios CDs para los sellos BIS, Phone Suecia, NMA y Caprice.

Lü Jia ha sido un invitado regular de importantes orquestas europeas como la Royal Liverpool Philharmonic Orchestra, la City of Birmingham Symphony Orchestra, Hallé Orchestra de Manchester, Bournemouth Symphony Orchestra, Scottish Chamber Orchestra, Gewandhausorchester Leipzig, Rundfunk-Sinfonieorchester Saarbrücken, Oslo-Filharmonien, Chamber Orchestra of Europe, Bamberger Symphoniker, Orchestre National de Lyon, NDR Sinfonieorchester Hamburg y Radion sinfoniaorkesteri de Finlandia. En 1995 hizo su debut en los Estados Unidos al frente de la Chicago Symphony Orchestra en el Festival Ravinia y en 1996 se presentó por primera vez en Australia con la Melbourne Symphony Orchestra, la Sidney Symphony Orchestra, y posteriormente en las temporadas 1998-1999 y 1999-2000 al frente de la Tasmanian Symphony Orchestra.

En China, su patria natal, también ha dirigido a la Orquesta Filarmónica de China, la Orquesta Sinfónica de China y la Orquesta Sinfónica de Shanghai. Recientemente ha dirigido una producción de *La clemenza di Tito* en la Ópera de Pekín, además del prestigioso Concierto de Fin de Año de Shanghai en 2006. Durante la temporada 2008-2009 Lü Jia asumió el puesto de director musical y artístico de la Orquesta Filarmónica de Macao.

Entre las temporadas 2007 y 2010 ha sido Director Artístico y Titular de la Orquesta Sinfónica de Tenerife, de la que es ahora Principal Director Invitado. Lü Jia ha colaborado con artistas como Viktoria Mullova, Natalia Gutman, Gil Shaham, Krystian Zimerman, Midori, Barbara Hendricks o Christian Lindberg.



Mayor información:

Patronato Insular de Música

TEA Tenerife Espacio de las Artes

Avda. de San Sebastián, 8. 3ª Planta

38003 Santa Cruz de Tenerife • España

Teléfono: 922 849 080

info@ost.es • www.ost.es

La Orquesta Sinfónica de Tenerife es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas. AEOS [www.aeos.es]



La Orquesta Sinfónica de Tenerife es un proyecto cultural del Cabildo de Tenerife



Colaboradores:



Gobierno de Canarias



Hotel La Colina
P.O. Santa Cruz de Tenerife

OST • 75º Aniversario

1935 • 2010

Temporada 2010-2011

Orquesta Sinfónica de Tenerife

Iván Martín, Piano
Lü Jia, Director